

Fernando Durán López
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

[04] Blanco White aconseja a los americanos: *Variedades o el Mensajero de Londres*

«Crean los hispano-americanos a un amigo, a un hombre que desea su prosperidad».¹

El periodista Blanco White

Si acudimos a la entrada correspondiente a José María Blanco White en la versión española de la popular Wikipedia —nuevo oráculo de Delfos de la Era Internet—

1 *Variedades*, nº 6, p. 4. Aunque muchos de los artículos de las *Variedades* tienen edición moderna en libro o en antologías, en este trabajo las citaré siempre a partir de la edición original del periódico, señalando número y página. He consultado la colección conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la que hay que advertir la ausencia de un buen número de las láminas que acompañaban cada entrega trimestral. Las principales ediciones de obras de Blanco con textos de las *Variedades* son: *Antología de obras en español* (ed. de Vicente Llorells). Barcelona, Labor, 1971; *Luisa de Bustamante o la huérfana española en Inglaterra y otras narraciones* (ed. de Ignacio Prat). Barcelona, Labor, 1975; *Cartas de Inglaterra y otros escritos* (ed. de Manuel Moreno Alonso). Madrid, Alianza Editorial, 1989; *Conversaciones americanas y otros escritos sobre España y sus Indias* (ed. de Manuel Moreno Alonso). Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones de Cultura Hispánica, 1993; *Obra poética completa* (ed. de Antonio Garnica Silva y Jesús Díaz García). Madrid, Visor, 1994; *Escritos autobiográficos menores* (ed. de Antonio Garnica Silva). Huelva, Universidad de Huelva, 1999; *Ensayos sobre la intolerancia* (ed. de Manuel Moreno Alonso). Sevilla, Caja San Fernando, 2001; *Sobre la educación* (ed. de Antonio Viñao Frago). Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

veremos que aparece encabezada por la siguiente caracterización: «escritor, pensador, teólogo y periodista español». Cuatro categorías intelectuales hacen falta para describirlo. La edición en inglés, sin embargo, que refleja la imagen británica sobre Blanco, sólo lo define como «*spanish theologian and poet*», aludiendo sin duda a sus dos perfiles que más memoria han dejado en la memoria cultural inglesa: la del activista religioso y la del autor del soneto *Night and death*. En ambas versiones, sin embargo, es únicamente identificado como español, como si su nacionalidad fuera obvia o indiscutible². Bien es cierto que no estamos hechos a leer una entrada de enciclopedia que dijera de alguien que es «español e inglés», o «español convertido en inglés», o «inglés nacido español». Al parecer, la nacionalidad sigue siendo una etiqueta única e indivisible, que no admite ambigüedad. Esa dificultad para tolerar transacciones con las identidades nacionales es seguramente una de las tragedias de nuestra sociedad, con lo cual seguimos sin poder ubicar a Blanco White, que no es definible como español ni como inglés únicamente, dentro de una imagen del mundo que nos resulte cómoda.

No obstante, el punto que me interesa discutir aquí no es su definición nacional, sino su definición profesional. Si lo pensamos bien, Blanco White nunca tuvo un oficio fijo con el que poderse identificar: fue sacerdote católico con prebenda en la catedral sevillana, reverendo anglicano sin parroquia, docente en diversos tipos de enseñanza pública y particular, escritor a sueldo ocasional del *Foreign Office* para realizar informes y traducciones, miembro del séquito de varias familias ricas británicas a título de preceptor, capellán o simplemente amigo, *fellow* no muy bien pagado de un *college* oxoniense, etc. Es trabajoso encontrar una casilla social o laboral en la que podamos fijar su imagen y decir que queda bien representado en ella; su ubicación en la sociedad fue tan escurridiza como su nacionalidad o sus ideas religiosas. Como escritor, igualmente, practicó géneros y modalidades variopintas y su fama póstuma se asienta, en realidad, no sobre determinados textos, sino más bien sobre ciertas ideas y actitudes. En eso —como en tantos otros aspectos— es un caso singular, ya que, a pesar de ser un escritor, y nada más que un escritor, la imagen que proyecta en nuestra memoria colectiva es esencialmente la de su vida y la de su pensamiento crítico.

Ahora bien, si tuviéramos que colocarle una etiqueta y encasillarle en un oficio, creo que el que mejor lo abarca —y esto no suele repetirse lo suficiente— es el periodismo. A pesar de su finísima perspicacia crítica para diseccionar la identidad española, de la fuerza de muchos de sus versos, de su reiterada introspección au-

2 Consultadas en 19-X-2007.

tobiográfica, de su profundo compromiso religioso, de sus excelentes páginas de teoría política, teología y crítica literaria, lo que más cabalmente describe la carrera de Blanco White como escritor es decir que fue un constante y hábil practicante del periodismo. Si se me permite pasarme de sutil con el lenguaje, yo diría que se define *en el periodismo*, pero no *como periodista*. No parece haber entendido nunca la prensa como una profesión y tampoco respeta en exceso a los gaceteros de oficio. Alguien tan acuciado por conflictos de conciencia, tan obsesionado en transmitir un mensaje moral e investigar sobre las últimas verdades, no resulta el más indicado para valorar un trabajo que entonces, como ahora, se suele asociar a una superficialidad en los contenidos, a una agresividad en las formas y a una venalidad en los fines que no casan en absoluto con su carácter.

Y, sin embargo, fue el periodismo la clave de su historia, su fuente más habitual de ingresos y el empleo literario al que aplicó más tiempo y esfuerzo. Fue el *Semanario Patriótico* de Sevilla el que le dio su primera fama y le permitió pasar de ser un oscuro clérigo paniaguado de Godoy a constituirse como un mito de la difusión de las ideas liberales y de la defensa de la libertad de imprenta. Fue luego *El Español* el que materializó, en un agotador esfuerzo de cuatro años, una nueva relación con España y le condujo a la ruptura con su pasado. Sus colaboraciones con diversas publicaciones literarias inglesas supusieron su puerta de ingreso a la literatura en inglés y al público británico, ingreso que queda consagrado con las *Letters from Spain*, también publicadas en prensa. De las *Variedades*, la tercera empresa periodística en español que sacó adelante, hablaré aquí largamente. Más adelante, cuando se quiera resituar en la crisis político-religiosa que azotaba Inglaterra, y en particular la Universidad de Oxford, dirigirá un nuevo periódico —cuarto de su carrera y primero en inglés—, la *London Review*, con el que aspiraba a acotar un terreno neutral de discusión para las facciones intelectuales y espirituales de su entorno y que termina en un sonoro fracaso³. En sus últimos años, no más por necesidad de dinero que por afán de hacerse oír, seguirá publicando artículos: sobre temas españoles y literarios en las revistas londinenses de los pocos amigos que le quedaban y sobre temas teológicos en la revista de los unitarios de Liverpool.

El periodismo, pues, fue su tarea más constante, la que le dio notoriedad, la que se asocia a los giros importantes de su destino y el vehículo con el que dio a conocer la parte más destacada de su producción escrita. Y fue un periodista hábil,

3 Vale la pena destacar que los cuatro periódicos en los que ejerció como editor y máximo responsable corresponden a cuatro formatos y periodicidades diferentes: semanal, mensual, trimestral y quincenal.

versátil y de no pocas cualidades, aunque harto más dotado para transmitir ideas que para cualquier otra de las múltiples tareas que comprende el oficio periodístico. De algunas de sus cualidades como escritor público, y también de algunos de sus defectos, es de lo que quiero aquí hablar, tomando como base de estudio las *Variedades o el Mensajero de Londres* (1823-1825).

Conocemos suficientemente las circunstancias en que gestó este periódico y los trazos principales de su historia externa; el propio autor nos ha dejado su testimonio autobiográfico de esa experiencia, como del resto de sucesos importantes de su vida. Los biógrafos y estudiosos de la obra de Blanco White han sacado a la luz satisfactoriamente muchos de los aspectos centrales del contenido de esa revista⁴. De hecho, de las *Variedades* se ha hablado bastante, gracias sobre todo a que fue el principal vehículo para la difusión de las ideas literarias de Blanco y para su relectura crítica sobre la historia de las letras hispanas. Su gusto por los temas medievales y su fino olfato interpretativo, situado en la antesala del Romanticismo —aunque en mi opinión sin penetrar en él—, hicieron que los artículos de las *Variedades* dedicados a *La Celestina*, a don Juan Manuel, a la literatura fantástica, a las traducciones de Walter Scott o Shakespeare, y a varios otros asuntos de historia y crítica, fuesen de los primeros en ser recuperados, editados y estudiados por Vicente Lloréns y por otros. Ese era, además, el Blanco White menos politizado y el más susceptible de sacar al autor de su ostracismo ideológico y nacional. Desde luego que las *Variedades* también son, a fin de cuentas, un periódico político, y el escritor sevillano proyectaba ideología sobre cualquier cosa de las que escribía, pero era un producto mucho más fácil de leer desde un punto de vista exclusivamente literario. La recuperación posterior de las *Cartas sobre Inglaterra* y de otros de los artículos más comprometidos por parte de Manuel Moreno Alonso pusieron la pieza que faltaba para entender cabalmente el sentido de esta publicación.

4 Por contra, desconocemos casi todo de algunos puntos claves de la revista: no se ha realizado un adecuado cotejo de las fuentes utilizadas por Blanco en las *Variedades*; sabemos la procedencia de muchas de ellas, que se indican en la propia revista, en particular los materiales que se toman de la factoría editorial de Ackermann, pero no se ha estudiado el tratamiento al que el periodista sevillano somete sus textos de referencia, ni conocemos la base documental de otros muchos de los contenidos no estrictamente originales. Del mismo modo, no se sabe apenas nada de la recepción de las *Variedades* en América, en Londres y en España; en particular sería imprescindible un rastreo del eco de la revista entre su público americano y el conocimiento de sus mercados y redes de distribución. Haría falta un estudio de conjunto sobre las *Variedades* equivalente al excelente acercamiento de André Pons a *El Español* (cf. *Blanco White y España*. Oviedo, Instituto Feijoo, 2002; y *Blanco White y América*. Oviedo, Instituto Feijoo, 2006).

La mayor parte de lo que se ha escrito sobre las *Variedades* se ha limitado, no obstante, a estudiar sus contenidos principales, aisladólos y estudiádolos por separado. Pero en cambio lo que no se ha hecho es un estudio de esta publicación en tanto que producto periodístico. Una revista tiene un sentido global, una personalidad propia, al margen del sentido y la personalidad que revelen cada uno de los artículos que incluye o cada uno de los colaboradores que participen en ella. Eso ocurre en cualquier periódico, pero mucho más en uno que está editado por un único periodista, que por lo tanto establece una relación más personal y unitaria con su cabecera. Lo que voy a plantear es un estudio de las *Variedades* que muestre su estructura orgánica como una obra única, articulada a lo largo de 900 páginas y formada por numerosas piezas sueltas. Tampoco me interesará analizar lo que las *Variedades* significaron para Blanco tanto como lo que él quiso que significasen para sus lectores. Eso es, en definitiva, el periodismo: una comunicación regular y estrecha entre un periódico y su público. Así que voy a hablar poco sobre el papel que esta revista ocupa en la evolución y la biografía de Blanco⁵, ya que pretendo ver más bien la naturaleza de la comunicación establecida entre el periodista, su periódico y sus lectores. Será, además, un estudio interno, basado en exclusiva en la propia revista y en el que no haré referencia apenas a lo que la crítica ha dicho sobre ella.

El producto periodístico

Las *Variedades* tuvieron una doble autoría, pues su identidad no venía únicamente de su editor, Blanco White, sino también de su propietario, el agresivo empresario alemán Rudolph Ackermann, afincado en Londres, *self-made man* que se había convertido en uno de los principales promotores editoriales de Inglaterra, sobre la base de las mejoras técnicas y artísticas experimentadas en esos años por la industria tipográfica. Ackermann estaba especializado en toda clase de artes gráficas, y entre ellas libros y revistas divulgativas, grabados e impresos, destinados a satisfacer las necesidades de instrucción y ocio de las clases burguesas menos exigentes intelectualmente. A partir de un cierto momento, decidió explotar el incipiente mercado hispanoamericano, que la independencia de las nuevas repúblicas había abierto al comercio británico; era un apetitoso objetivo comercial, con cientos de miles de potenciales lectores de clase media y alta, en su mayor parte aislados del flujo central de la cultura occidental, ansiosos de ponerse al día en las modas y

5 He desarrollado a fondo esa cuestión en mi biografía sobre el escritor y allí remito al lector para mayor abundamiento: *José María Blanco White o la conciencia errante*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005, pp. 354-390.

costumbres europeas, pero cuyas necesidades no podían ser satisfechas por sus propias industrias editoriales. Creó un red de distribución y puntos de venta y levantó una lucrativa red de relaciones y prestación de servicios con los gobiernos hispanoamericanos. En la parte literaria de sus negocios, el empresario se sirvió de la nutrida colonia de escritores españoles o hispanoamericanos afincados en Londres por diversos motivos, pero particularmente por el exilio liberal de 1823. Contrató a varios de ellos para que tradujesen al castellano los libros ingleses que estimaba más adecuados para enviar a América, para que escribiesen los textos que acompañaban a sus grabados, o para que redactasen obras originales para el público hispánico.

Ackermann también quiso poner en marcha una revista trimestral concebida expresamente para este público americano, dedicada a la divulgación de las artes y las letras, así como a otros contenidos misceláneos. Para ello necesitaba a un escritor de cierto renombre, y Blanco White lo tenía tanto en Inglaterra como en la América española. Su reciente éxito con las *Letters from Spain* lo había colocado de nuevo en el panorama literario y social inglés y, por lo tanto, su presencia en el proyecto era una garantía y un reclamo. Al contrario de los emigrados recientes, Blanco tenía un profundo conocimiento de la cultura inglesa y podía actuar mejor como puente entre ambos mundos. Los otros autores españoles que trabajaban para Ackermann, emigrados políticos como José Joaquín de Mora o Pablo de Mendibíl, andaban muy necesitados de ingresos regulares y de contactos para abrirse paso en Londres; eran literatos de buena formación cuyos servicios se podían contratar en unas condiciones cómodas para su patrón y que seguirían las instrucciones que recibieran. Blanco también necesitaba el dinero, y de no ser por eso no hubiera aceptado el trabajo. Pero con él Ackermann estaba estableciendo otro tipo de relación, más compleja, que a la postre se demostró como inviable. Blanco White había construido una determinada imagen pública de sí mismo, tenía una reputación que mantener y, en ese momento, su vida estaba dando un giro que iba a reformular esa imagen pública. Por ello, y por su propio carácter independiente y angustiado por imperativos morales, le costaba un enorme esfuerzo condicionar su pluma a un objetivo mercantil que no fuese compatible con su ideología. Seguramente, no era la persona adecuada para lo que quería Ackermann, ni tampoco el momento era el adecuado para tal colaboración, pero ambos decidieron probar suerte.

Los lectores que compraron el primer número de las *Variedades o el Mensajero de Londres*, fechado en 1 de enero de 1823, se encontraron con una revista de algo más de un centenar de páginas en cuartillas, a las que había que sumar varias láminas separadas con grabados. La página es limpia y primorosa, con una clara y

elegante tipografía, dispuesta en dos columnas separadas por un corondel de caña. Los grabados son igualmente pulcros. La casa Ackermann estaba a la vanguardia del diseño tipográfico y esta revista estaba pensada para un público que gustase de una lectura miscelánea y ligera sobre un amplio espectro de materias, un público que no estuviese acostumbrado a leer libros extensos y eruditos; por ello se opta por una letra descansada y muy legible, con cuerpos relativamente grandes y amplios espaciados entre palabras y entre líneas. El gancho principal de las ventas iban a ser las láminas de ilustraciones, así que se sacrifica la densidad del texto en favor de la legibilidad.

El segundo número tardó un año en salir, y lo hizo con fecha de enero de 1824; luego la periodicidad trimestral se normaliza. El primer tomo, que abarca el número piloto de 1823 y las cuatro entregas regulares de 1824, llena 492 páginas de texto, sin contar las láminas adjuntas y las hojas publicitarias de las publicaciones de Ackermann que hay al final de varios de los números. El segundo tomo cubre los cuatro números de 1825, del 6 al 9. Se extiende a lo largo de 394 páginas, a las que hay que añadir lo mismo señalado para el tomo anterior y además un índice de materias. Así pues, la media de 100 páginas por número se mantiene y en total tenemos casi 900 páginas regulares, que mantienen escrupulosamente un mismo diseño tipográfico, estructura de secciones y concepción periodística, lo cual en un periódico suele ser signo de que hay un plan bien definido, en el que se está dispuesto a apostar a medio y largo plazo.

Aunque cada número tenía que llenar sólo unas 100 páginas —no muy densas— cada tres meses, todo el trabajo recaía sobre Blanco. Era un periódico de autor único: escribía los artículos originales, traducía los de otros idiomas, editaba o extractaba los textos tomados de otras procedencias, copiaba y preparaba las noticias, corregía las pruebas que salían de unos cajistas que no entendían el texto que estaban componiendo. Ya había hecho algo semejante cuando publicaba *El Español* una vez al mes, en condiciones más duras, pero eso le había costado graves quebrantos de salud y ahora era diez años más viejo. Además, muchos de los contenidos de su propio periódico le resultaban desagradables y esa incomodidad tiene que ver con varios factores, entre los cuales el más patente es la contradicción entre la parte frívola de las *Variedades* diseñadas por Ackermann y el creciente liderazgo religioso y teológico que Blanco White estaba asumiendo en esos años y que concluirá, justo al terminar de publicar la revista, con la aparición de sus libros anticatólicos y su marcha a la universidad de Oxford.

Cada número suele incluir hasta una veintena de unidades de texto diferenciadas, de tamaños muy diversos, pero que casi nunca acostumbran a sobrepasar

las veinte páginas. Uno de los problemas de técnica y ritmo periodístico de las *Variedades* fue, a este respecto, el gran número de artículos seriados, algo que en una revista que salía una vez cada tres meses y que tenía que recorrer miles de kilómetros para llegar a las manos de sus lectores, no podía funcionar bien. Pero Blanco necesitaba llenar páginas al menor esfuerzo posible y el expediente de ir fragmentando extractos de obras literarias le solucionaba parte de su trabajo. Véase, por ejemplo, el nº 3, cuyos tres primeros artículos son continuaciones, respectivamente, de las *Cartas sobre Inglaterra*, de los extractos de *Ivanhoe* y de los comentarios sobre la historia de Aragón. Hay algunas series que se extienden en más de media docena de entregas, aunque, a excepción de las *Cartas*, suele tratarse de obras que se van extractando con alguna nota o comentario. Los contenidos de verdad relevantes son los que constituyen artículo único escrito de forma expresa para la revista, en los que el sevillano vuelca sus inquietudes, su talento crítico y su propósito adoctrinador. Esos artículos son, en realidad, una proporción muy pequeña del total.

Las contradicciones entre Blanco y Ackermann, que se reflejan número a número, estuvieron ahí desde el primer momento, dando lugar a una publicación compleja, en la que la misma pluma ha de trabajar con fines y materiales muy diversos. Como veremos, el equilibrio interno de los contenidos del primer tomo de las *Variedades*, da lugar a partir del nº 6 a una progresiva descompensación. En el nº 8 se lee una nota al comienzo de la sección de «Revisión de libros» anunciando que desde entonces se recurrirá a la ayuda de un nuevo escritor, Pablo de Mendibil⁶. Era mal síntoma y al acabar el año y el tomo, la revista cerró. El esfuerzo había sido largo, agotador y lleno de dudas, porque al sevillano se le fue agotando el entusiasmo poco a poco y cada vez creía menos en lo que hacía. Ackermann reemplazó pronto las *Variedades* por otras nuevas cabeceras que cubrieron sus objetivos sin darle problemas durante los años y décadas siguientes. Blanco White, por su parte, se consagró a la religión y a Oxford.

A continuación trataré de presentar de manera ordenada esos diferentes núcleos de contenido de las *Variedades*.⁷

6 En los números 8 y 9, a los que según parece se circunscribe la participación de Mendibil, no se identifican expresamente los contenidos producidos por uno y por otro. Es posible, pues, que alguno de los textos que atribuyo a Blanco White en esas dos últimas entregas no sean suyos, aunque sí sigue siendo suyo el sentido global de la publicación y su dirección.

7 Al final de este trabajo, en un apéndice, el lector podrá ver el índice completo de los nueve números y allí visualizará fácilmente la secuencia miscelánea de los contenidos y el relativo orden que preside dicha secuencia.

Los intereses de Blanco

En el primer número de las *Variedades*, Blanco White insertaba, entre otros materiales, la entrega inicial de sus *Cartas sobre Inglaterra*, escritas pocos años antes y guardadas hasta ese momento en un cajón. En ella incluía en estilo vibrante y jubiloso una evocación de los sentimientos de ese día de 1810 en que pisó lo que durante largo tiempo creyó que iba a ser su nueva y definitiva patria: «Heme aquí resucitado en un abrir y cerrar de ojos: heme aquí en Inglaterra, no en sueños como otras veces, sino rodeado de mil objetos que me aseguran contra toda ilusión. La lengua de la libertad resuena en mis oídos y ya respiro bajo la protección de sus leyes» (nº 1, p. 17).

En efecto, desde 1810 Blanco se explayó en practicar la libertad obtenida en Inglaterra y que siempre había añorado en España. Durante toda su vida el porcentaje mayor de sus tareas literarias y estudios van hacia temas políticos, religiosos y filosóficos. A pesar de que también tiene obra más ligera y circunstancial, fue siempre un escritor cuya primera preocupación era reflexionar sobre los asuntos trascendentales de la vida espiritual y de la organización social, y transmitir a los lectores el producto de sus reflexiones con el afán de cambiar la forma de pensar y de actuar de quienes le leían, de influirles y hacerles pensar. Hacia 1823 esas preocupaciones doctrinales estaban experimentando un gran impulso, que le condujo a un activismo público que no había ejercido desde 1814, un activismo definido por su defensa de la Iglesia anglicana y su renovada hostilidad hacia el catolicismo en el contexto de las tensiones en Gran Bretaña respecto a la Emancipación católica. Escribir una revista de variedades culturales para un público hispanoamericano era escribir para lectores católicos cuyas opciones ideológicas eran, desde el punto de vista del sevillano, o el oscurantismo tradicionalista o el liberalismo impío y anticlerical. En realidad, alguien como Blanco White no podría concebir en 1823 ese trabajo periodístico de otra manera que no fuera la de minar en su público el apego a cualquiera de esas dos opciones. Pero Ackermann no quería que su revista tomara un partido político concreto ni que hiciera proselitismo religioso contra la Iglesia católica, para no restarse capacidad de circulación en ningún país o grupo social americano⁸. Desde el primer día, pues, el problema de Blanco consistió en

8 Esa fue una línea constante y bien definida de las distintas publicaciones de Ackermann, que tuvo que salir bastante chasqueado de su experiencia con Blanco White a este respecto. En las décadas siguientes el empresario reemplazó las *Variedades* con varias revistas ilustradas y enciclopédicas, cuyos editores eran mucho más dóciles y estaban más identificados con la línea apolítica de la empresa. En la introducción al primer número de una de esas revistas, *El Instructor o repertorio de historia, bellas letras y artes*, que sacó casi un centenar de números mensuales entre 1834-1841, el

realizar un periodismo profesional y neutral, cuando era incapaz de ver el sentido de ser periodista si no era precisamente para transmitir una doctrina moral y religiosa. Blanco White podía ser cualquier otra cosa, pero no neutral.

No obstante, el sevillano intentó al principio buscar un equilibrio, haciendo lo que le pedía Ackermann, pero dejando un margen para ir cautelosamente infiltrando los temas y las ideas que realmente consideraba su misión. Esa cautela fue luego rompiéndose poco a poco en favor de unos contenidos más agresivos. La parte más comprometida y personal de cuanto publicaron las *Variedades* son el reducido número de artículos originales de tema político y religioso, auténticos editoriales en los que mostró directamente sus opiniones ante el público y que constituyan la razón de ser de la revista a ojos de su autor. No son muchos, pero sí son los más conocidos y los que muestran de forma más evidente la línea de tensión ideológica en la que se movió el periódico. Se suelen situar al principio de los números, concretamente del nº 2 (el «Bosquejo de la historia del entendimiento en España...», 17 pp.), nº 4 («¿En qué consiste la soberanía de los pueblos?», 6 pp.), nº 5 («Sobre la incertidumbre de la ciencia política...», 9 pp.), nº 6 («Observaciones sobre varios periódicos y otros impresos hispano-americanos», 22 pp.), nº 7 («Consejos importantes sobre la intolerancia dirigidos a los hispano-americanos», 5 pp.⁹) y nº 9 («Despedida del autor de las Variedades...», 12 pp., y «Prospecto político de los Estados Unidos Mexicanos», 12 pp.).¹⁰ Son 85 páginas en total, 105 si contamos el texto de la constitución mexicana, que representan el 11,6 % de todo el periódico. Es un porcentaje importante, pero no tanto por su volumen de páginas como por

editor, J. de Alcalá, dice lo siguiente: «suponiendo el editor a los lectores instruidos en los principios de la religión cristiana y felices en la fe que profesan, se abstendrá de tratar sobre dogmas y de profanar la santidad de la religión haciéndola materia de este periódico, cuyas columnas no deben tener más que una sana moralidad, y una información variada sobre noticias físicas y mecánicas. Por otra razón de igual fuerza se ha resuelto excluir toda especie de disputa sobre los principios políticos de los gobiernos. Cada nación sabe, o debe aprender, por experiencia, el modo de gobierno que más le conviene según las circunstancias en que se halla establecida; y el editor está muy lejos de considerarse autorizado a mezclarse en los gabinetes o asambleas, en sus decretos o en sus reglamentos; sin embargo, se referirán con puntualidad los acontecimientos políticos que ocurrieren como asuntos de notoriedad» (nº 1, p. 1). Leyendo estas frases se entiende mucho mejor la contradicción latente en la primera tentativa de Ackermann, las *Variedades*.

9 Les sigue la reproducción de la constitución federal mexicana en veinte apretadas páginas, que forma parte de la unidad de sentido del artículo, aunque separado de él.

10 También podríamos meter en el mismo bloque, aunque de manera más marginal, el articulito sobre «Escuelas dominicales y de adultos» que incluye el nº 2 (2 pp.), en el que en cierto modo se está patrocinando una reforma educativa —y moral— para las clases bajas.

la intensidad y altura de su contenido. Es también el elemento más discordante del periódico y su principal vía de politización.

Resulta significativo que en el nº 1 no hubiera ningún editorial de este tipo, pero que sí lo hubiera —y sumamente destacable— abriendo el nº 2, el «Bosquejo de la historia del entendimiento en España...», que es un duro esbozo de interpretación de la mentalidad española. Fue el texto encargado de reanudar las *Variedades* después de un año de pausa y muestra la decisión de Blanco de incluir contenidos más audaces. Desde entonces, iría diseminando sus opiniones sobre política y religión en bien medidas dosis de creciente agresividad. Sus críticas al rumbo político de los países hispanoamericanos, en particular sobre México, que era uno de los mercados preferentes de Ackermann, fueron *in crescendo*. Su artículo del nº 4 sobre el concepto de soberanía era un ataque directo a la constitución mexicana. El del nº 6 es una ardiente defensa de las ventajas obtenidas por los nuevos estados por su separación de España, en la que aprovecha para deslizar comprensivos comentarios sobre la inevitable inmadurez política y social de las jóvenes repúblicas, al tiempo que incluye un perspicaz análisis de una fallida constitución chilena. En ese texto, como en varios de los anteriores y posteriores, se defiende la tolerancia religiosa frente al catolicismo de Estado de los legisladores hispanoamericanos. La cuestión de la tolerancia, que Blanco estaba empecinado en promover para la América Española, era, a la postre, la clave de toda esta campaña publicística y el problema que acabará por hacer incompatible su línea editorial con la de Ackermann.

A estos artículos también hay que añadir la obra más extensa y ambiciosa de las que Blanco incluyó en la revista: las *Cartas sobre Inglaterra*, que no había escrito a ese fin, pero que pudo aprovechar como material para su nuevo proyecto periodístico. Abarcan unas 56 pp. en seis entregas (números 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 8), que oscilan entre 4 y 12 pp. cada una, siempre situadas en el primer o segundo lugar de cada número, es decir, en el puesto preferente de la publicación. Es el 6,2 % de todo lo publicado. No insistiré más en esta pieza; es un escrito bien conocido y refleja de forma fiel sus ideas acerca de Inglaterra cuando aún la contemplaba desde fuera, desde su experiencia española, y en buena medida la idealizaba sin profundizar en sus contradicciones. Si consideramos estas *Cartas* en relación al esfuerzo periodístico de las *Variedades*, suponen lo que podríamos denominar un texto de repertorio, algo que a Blanco le facilita llenar muchas páginas con poco trabajo, a la vez que le permite dar salida a un libro escrito para otra coyuntura y que refuerza la línea ideológica que le interesaba¹¹.

11 Existe una edición chilena de las *Cartas sobre Inglaterra*, dirigidas a D. Alberto Lista, por D. José

No obstante, sería un error asociar la acción de propaganda político-religiosa de Blanco White en las *Variedades* únicamente a este pequeño número de editoriales y a las *Cartas*. Blanco impregna de sus ideas muchos más artículos, de todo tipo, a veces en las breves introducciones explicativas que suelen abrir cada pieza, o en notas a pie de página, o en comentarios diseminados en cualquier parte.¹²

El Mensajero

La sección de «Noticias», que a partir del segundo número pasó a denominarse «El Mensajero», haciendo honor al subtítulo de la revista, nunca tuvo una gran relevancia. El tratarse de una publicación trimestral dedicada a un público remoto hacía ilusorio mantener un flujo informativo que fuese sustancial para el editor o sus lectores. A lo largo de los nueve números tuvo grandes oscilaciones de tamaño: ocupó 21, 4, 20, 15, 2, 2, 11, 9 y 0 páginas, es decir, un total de unas 84 páginas, un 9,3 % del total publicado, siempre colocadas en la parte final de cada número. En ellas copia documentos diplomáticos y cartas, resume algunos artículos de actualidad, etc. En el nº 1 el asunto principal es un préstamo inglés al gobierno de Colombia y también las presiones de la Santa Alianza sobre el gobierno liberal español, a lo que añade una escueta relación suelta de «Noticias literarias y científicas» de cuya brevedad se disculpa. En el nº 2 cambia de estructura y coloca un resumen corrido de diversos asuntos de varia materia, en sólo cuatro páginas. En los números 3 y 4 únicamente hay noticias sobre la política inglesa hacia España y América, reproduciendo discursos y documentos públicos; el nº 4, por ejemplo, se llena en su integridad con el debate parlamentario británico sobre Hispanoamérica entre James Mackintosh y George Canning. A partir del nº 5 la sección disminuye visiblemente en tamaño y en elaboración; sólo el nº 7 tiene algo de peso informativo,

Blanco White i continuado por D. J. J. de Mora. Santiago de Chile, Imprenta del Siglo, 1844 (135 pp.), de la que al menos se conservan ejemplares en la Biblioteca Nacional de Chile, de cuyo catálogo tomo la referencia bibliográfica.

12 Así, el primero de los «Entretenimientos geográficos» se emplea en una larga disquisición en la que define una nueva disciplina, la «geografía moral», que es la «relativa a los hábitos y costumbres del género humano» (p. 50); ilustra su doctrina con un comentario mordaz sobre los prejuicios y supersticiones religiosas de diversos países. Y también en su reseña a uno de los libros de Ackermann para el mercado hispanoamericano, las *Cartas sobre la educación del bello sexo, por una señora americana*, del nº 6, aprovecha para hacer un crítico análisis del estado moral de las costumbres en la América española: «hay un mal gusto moral, o relativo a costumbres y modales, que es común a todos los países hispanos, y resulta no tanto de depravación y vicio como de ignorancia, e imitación de malos modelos» (p. 62). En cualquier punto de cada número puede acechar un comentario semejante.

reproduciendo varios discursos parlamentarios británicos, franceses y argentinos, así como una relación corrida de «Noticias internacionales y de América». Parece evidente que Blanco nunca supo bien qué hacer con la sección noticiera, que fue variando de peso y contenidos. En realidad, no tenía mucha cabida en una revista trimestral dirigida a un público remoto y Blanco tampoco era ya el periodista capaz de preocuparse mucho por dar valor e interés a la función informativa, a pesar de que en *El Español* sí había realizado un esfuerzo muy firme en cubrir esa función.

Fuera de la sección formal de noticias, hay algunos pocos textos dispersos que pueden incluirse en el mismo paquete: dos breves notas necrológicas sobre el embajador colombiano Zea y Madame Bonaparte y una estadística de la población de Gran Bretaña, los tres textos seguidos al final del nº 1 (3 pp.); una nota sobre el presupuesto de gastos consulares británicos en Hispanoamérica al final del nº 7 (1 p.); y un par de artículos, a medias informativos y a medias promocionales, sobre una colonia inglesa que se iba a establecer en Argentina (números 6 y 7, 3 pp. en total). Suponen un 0,7 % más de materia noticiera, que así alcanza el 10 %.

Los intereses comunes de Blanco y Ackermann

Otro de los contenidos importantes de las *Variedades* consiste en una miscelánea de artículos de tema literario e histórico, es decir, divulgación cultural dedicada sobre todo a la materia española, traducciones, etc. No hay que olvidarse de que Blanco White y Ackermann habían concebido las *Variedades* como una revista primordialmente literaria, y así queda constancia en diversos lugares y en el hecho de que el nº 1 —el que mejor ilustra del plan inicial acordado por editor y empresario— tuviese hasta cinco artículos sobre letras españolas, inglesas y provenzales.

La gama de estos escritos es variada y muchos de ellos tienen una evidente función de llenar páginas, mientras que otros se incluyen dentro de la servidumbre mercantil con Ackermann, al dar a conocer las novedades bibliográficas de la empresa que publicaba las *Variedades*. Pero también hay en este extenso bloque de contenidos textos de altura, en los que Blanco White dejó constancia de su fino olfato literario. Estos escritos, que forman parte sustancial del proyecto del periódico, aparecen en todos sus números, pero a partir del nº 3 varios de ellos se agrupan bajo el epígrafe de «Revisión de obras», que incluye tanto reseñas de novedades editoriales como extractos de obras antiguas. No obstante, ese conjunto de artículos nunca llegaron a formar una sección coherente y única, sino que se distribuyen en cualquier punto de cada número. Aunque aquí voy a distinguir varios tipos de textos, en realidad en la forma de practicar el periodismo del se-

villano nunca hay mucha diferencia estructural entre una reseña crítica de una obra reciente y el extracto más divulgativo de un autor o una obra antigua; ambas modalidades contienen largas citas y en ambas puede haber agudos comentarios críticos de Blanco.

En el campo de las traducciones, Blanco White ocupa tres artículos en los tres primeros números a difundir retazos de *Ivanhoe*, haciendo circular tempranamente entre los hispanoamericanos el exitoso modelo de la novela histórica de Walter Scott (18 pp. en total). En el nº 1 se vierten en un castellano primoroso algunos pasajes de Shakespeare, entre ellos el célebre monólogo de Hamlet (5 pp.). También en el nº 1 hay un inteligente y documentado artículo sobre la poesía provenzal del Jauffré Rudel, con copia y traducción de varias de sus composiciones (5 pp.). Parece evidente que Blanco White empezó su revista con un propósito definido de divulgar entre los lectores hispánicos aspectos de la literatura europea que no eran demasiado conocidos, como parte de esa labor de intermediación cultural que está tan presente en las *Variedades*. No obstante, ese impulso inicial no va más allá de los primeros números, sobre todo del primero (28 pp., 3,1 %).

En el resto de entregas mostrará una evidente decantación hacia los temas de literatura española, en particular hacia los temas medievales. En el nº 1, bajo el título de «Poesía castellana. Discurso de don Manuel José Quintana: romances antiguos» figura un extracto del prólogo anónimo que Quintana antepuso al tomo XVI de una famosa colección de literatura española, que se imprimió en 1796. En el artículo, de once páginas, se reproducen varios romances y se hace un reconocimiento a Quintana, viejo amigo del que se había distanciado en 1810¹³. En el nº 2 le toca el turno a Jorge Manrique, de quien se da una noticia y una edición con elementos críticos de sus *Coplas* (10 pp.). El nº 3, en la misma línea, contiene su celeberrimo artículo sobre *La Celestina*, en veintidós apretadas páginas que incluyen largos pasajes literales, a las que siguen otras siete páginas sobre una de las comedias de Lope de Vega, *El testimonio vengado*. No hay ninguna explicación de por qué elige esa oscura comedia en lugar de alguna de mayor calidad, pero Blanco

13 «Muévenos a esto [a extractar ese prólogo], además de lo dicho, el deseo de hacer correr uno de los mejores folletos que la pluma de aquel hombre excelente, y literato de primer orden, ha producido sobre estos puntos, y que por hallarse enterrado, como un mero prólogo, entre varios tomos de poesías, no es tan conocido como debiera. Con tan suficiente disculpa, empezaremos la copia [...]» (nº 1, p. 64). Sobre las relaciones entre ambos escritores, véase DURÁN LÓPEZ, Fernando «Blanco y Quintana», *Ínsula*, 744 (2008) Monográfico: «Literatura y política: Manuel José Quintana (1772-1857)», pp. 17-21.

efectúa un análisis de ella muy maduro, crítico y personal¹⁴. En el nº 4 presenta el *Conde Lucanor* (5 pp.), artículo que queda ampliado y complementado en el nº 5, en uno de los escritos más destacables de cuantos publicó el periódico, el titulado «Sobre el placer de imaginaciones inverosímiles» (5 pp.), donde formula una teoría sobre la literatura fantástica, directamente relacionada con esas obras medievales que estaba rescatando. A modo de ejemplos ilustrativos, ese artículo va seguido por un extracto de «El sultán de Egipto: cuento turco imitado en español» (4 pp.) y por otro del cuento del deán de Santiago de don Juan Manuel (3 pp.).

Así pues, en un total de 56 pp. (6,2 % del total), Blanco White ha realizado en los cinco números que forman el primer tomo de las *Variedades* una revisión de buena parte de las letras antiguas españolas que podrían resultar más desconocidas y olvidadas para los lectores hispánicos o hispanófilos a quienes se dirigía, rescatando la literatura medieval. Su selección tiene cierto aire de canon: los romances viejos, Manrique, *La Celestina*, Lope de Vega, don Juan Manuel, etc. Si les sumamos sus artículos, también en este primer tomo, sobre los trovadores provenzales, Walter Scott y Shakespeare, además de los libros de historia que mencionaré luego, tenemos un vector sumamente denso de contenidos medievalistas, lo cual puede considerarse como una de las señas de identidad de las *Variedades* y una de sus aportaciones críticas más notorias.

Simultáneamente a esta revisión literaria, Blanco White también incluye un buen número de artículos de tema histórico, en los que recupera antiguas crónicas españolas de Castilla y de Aragón, extracta libros de diferentes épocas y pretende cotejar la historia de España con la de Inglaterra. Esta línea de contenidos comienza con el texto titulado «De las crónicas antiguas, con algunos extractos de ellas» (nº 1, 8 pp.) y sigue con los «Apuntes históricos» (nº 2, 9 pp.), las «Crónicas y documentos antiguos» (nº 2, 7 pp.), la «Historia de Aragón» (nº 3, 3 pp.) y, por fin, los «Apuntes históricos. Principios de los reinos de Asturias y León» (nº 4, 4 pp.). Así pues, este contenido se circscribe a los primeros cuatro números, en cinco artículos que se extienden en 31 pp. (3,4 %).¹⁵

14 «Lope de Vega [...] tiene el mérito innegable de haber comprendido claramente la diferencia esencial entre una historia referida, y la misma historia representada» (p. 247), aunque le critica su incapacidad «para coordinar las circunstancias y carácter de sus personajes» (p. 248), de crear auténticos caracteres dramáticos. En esto la comparación con Shakespeare queda implícita.

15 Relacionados con esta serie inicial, y con un propósito similar, están los bosquejos de historia inglesa, que Blanco White pretendía ir comparando con la española: forman tres artículos sueltos y bastante desmayados de estilo y contenido, que publicó en los números 3, 4 y 8, con un total de 18 pp. (2%).

La mayor parte constituyen escolios a episodios narrados por cronistas medievales e historiadores clásicos como Zurita —a quien alaba y coloca por encima de Mariana—, que Blanco White toma como referentes de una cierta historia moral de los españoles. En el tercero de los artículos citados, el sevillano dice haberse «propuesto desde el principio de este periódico propagar la noticia de los historiadores originales que nos han dejado pinturas, al vivo, de las gentes, opiniones y costumbres de tiempos antiguos» (nº 2, p. 140). En ese sentido, la historia opera igual que la literatura: como testimonio de una fase moral del curso del entendimiento humano, y no como un registro de hechos y datos, aspecto que a Blanco White le interesaba mucho menos. Precisamente por eso, al contrario que los historiadores críticos del XVII y el XVIII, le atraen las fabulaciones históricas antiguas, incluso cuando están llenas de supersticiones y falsedades. En este punto, no busca la verdad factual tanto como la verdad moral que esas historias revelan. Esa es una de las claves del medievalismo de las *Variedades* y uno de los puntos que aproximan a Blanco al modo romántico de acercarse a la materia histórica. Las páginas que a este propósito escribe en sus apuntes aragoneses del nº 2 son muy reveladoras de lo que él denomina ahí mismo «el historiador filósofo» frente a la «crítica afectada y desdeñosa». También son reveladoras de la finalidad que le mueve a incluir estos artículos, tanto de historia como de literatura, para los lectores de las *Variedades*:

Escribir la historia de los primeros años de un reino, a no ser de los fundados en tiempos modernos, es moralmente imposible. Lo único que nos queda de tales épocas son tradiciones mezcladas con circunstancias fabulosas, escritas por hombres crédulos y de poco saber, que vivían tres o cuatro siglos después de los hechos que cuentan. Mas no por eso debemos pasar estas noticias por alto, o mirarlas con absoluto desprecio. En puntos históricos sucede lo que en otras muchas materias: a siglos de credulidad e ignorancia se siguen tiempos de crítica afectada y desdeñosa —efectos ambos de un saber limitado. Causa lástima el ver esta afectación y repulimento crítico en hombres, por otra parte, de saber y mérito, cuales se hallan entre los que en el reinado de Carlos III y en los primeros años del de Carlos IV se emplearon en cultivar la historia de España. [...] Debiera[n] [...] haber sabido que cuanto nos queda de los tiempos anteriores a la imprenta es de gran valor, sea falso o verdadero. Las tradiciones más disparatadas son interesantes para el historiador filósofo, que no trata sólo de averiguar quién reinaba en tal año, con quién casó tal príncipe, o en qué convento tomó el velo su viuda, sino quiere descubrir el verdadero aspecto y semblante de la sociedad humana, y desenterrar de entre la broza de privilegios, fundaciones, milagros e imposturas, los fragmentos apreciables que únicamente nos pueden indicar el estado de

opiniones y costumbres, que dan color de vida los cuadros históricos. [...] Las fábulas históricas antiguas, aunque no pinten hechos verdaderos, son copias exactas del gusto, ideas y grado de civilización de los tiempos en que se inventaron (nº 2, p. 132).

Esa vocación de entender la literatura y la historia como testimonios de las ideas y el grado de civilización de otras épocas es la que convierte los artículos de divulgación de las *Variedades* en algo más que una colección de amenidades y lecturas para general instrucción. Es lo que conecta esa función de entretenimiento y educación con el plan ideológico de Blanco White.

En el tomo segundo estos contenidos cambian. Su presentación y extractos literales de la crónica de Clavijo sobre la embajada a Tamerlán a comienzos del siglo XV, uno de los libros de viajes castellanos más antiguos, se convierte en un comodín ideal para llenar páginas de las *Variedades* a partir de su número cuarto: hay cinco entregas en los números 4, 5, 6, 7 y 9 (14, 8, 6, 7 y 9 pp., un total de 44 pp.). Lo mismo cabe decir de sus extractos de la *Historia de la dominación de los árabes en España* de Juan Antonio Conde, publicada pocos años antes, que ocupan 61 densas páginas en los números 6, 7, 8 y 9, y constituyen uno de los platos fuertes del segundo tomo. Es al principio una calurosa reseña, pero en seguida se convierte en un mero resumen de lo sustancioso de su contenido. La suma de estas dos series de extractos, que protagonizan casi la totalidad de la oferta histórica de las *Variedades* en la segunda mitad de su trayectoria, sube a 105 pp. en nueve entregas diferentes (11,6 %), un volumen destacable por su extensión, pero no por su sustancia, que es escasa.

Dentro del carácter más errático, disperso y superficial que muestra el segundo tomo de las *Variedades* tenemos también un pequeño conjunto de textos de creación literaria, anécdotas de procedencia diversa o desconocida, etc. En el nº 5, como ya mencioné, había un cuentecillo turco «imitado en español» e incluido junto a su artículo sobre la literatura fantástica. En el nº 6 hay un pequeño relato sobre «Costumbres húngaras», que se diceadero (9 pp.); una historia «novelesca» sobre el astillero de Liorna tomada de un viajero inglés (1 pp.); una anécdota sobre un ciego que recuperó la vista y que Blanco leyó en un periódico mexicano (1 pp.); y varias «Anécdotas» sueltas sobre asuntos curiosos (4 pp.). Por último, en el nº 7 figura un esbozo de novela española, «Las intrigas venecianas», en 14 pp. Ninguno de estos textos tiene apenas valor literario ni periodístico y lo que demuestra es una pérdida de rumbo de la revista y aflojamiento de su tensión intelectual; eso sí, le sirven para llenar 29 páginas más, un 3,2 % del total.

Reseñas de Blanco y promociones de Ackermann

Las *Variedades* publicaron también unas cuantas reseñas sobre novedades bibliográficas. En ellas se distinguen clarísimamente dos bloques: los libros que Blanco reseña por interés personal y la promoción de las novedades editoriales de Ackermann. El primer bloque tiene mucho mayor interés: se incluyen ahí el artículo sobre las poesías de Alberto Lista editadas en 1822 (nº 2, 5 pp.), emotivo homenaje a su amigo y a su propia juventud; el extracto de un libro italiano sobre Cristóbal Colón recién traducido al inglés (nº 3, 3 pp.); su larga y negativa reseña del *Dictionnaire infernal...*, un libro francés aparecido en 1818 en el que se recopilaban noticias relativas a magia, hechicería, etc. (nº 4, 10 pp.); la reseña favorable de la traducción de Garcilaso al inglés por Wiffen, de 1823 (nº 5, 9 pp.); la reseña entusiasta del diario de viajes del capitán Hall por las costas de Chile, Perú y México entre 1820-1822 (nº 5, 15 pp.); la larguísima y analítica reseña de varios libros recientes de poesía francesa (nº 8, 23 pp.), que se convierte en todo un ensayo sobre la literatura francesa y su influencia; y finalmente la breve nota sobre la *Vida literaria* de Joaquín Lorenzo Villanueva (nº 9, 1 p.).

Son, pues, en total siete artículos que abarcan 66 pp., 7,3 % de la revista. Aunque también incluyen comentarios y análisis de Blanco, hay que tener en cuenta que los llena con largas citas y extractos de los originales, que ocupan muchas páginas. Aun así, los dos artículos sobre literatura francesa son de lo más interesante que publicó el sevillano en las *Variedades*. La reseña del *Dictionnaire infernal...* contiene páginas admirables para ilustrar la galofobia que caracteriza a Blanco desde su marcha a Inglaterra:

La obra, para decirlo de una vez, está escrita demasiado a la francesa. La afectación de no ser afectado, la pedantería de no parecer pedante, es el pecado original literario que Voltaire ha transmitido a los escritores de aquella nación vivísima, activa e intelectual (nº 4, p. 330).

En vez de hablar directamente del libro que analiza, lo convierte en un síntoma de la cultura francesa, que él acusa de superficialidad frívola. Lo compara con la *Historia inquisitorial* de Llorente, que es mucho más valiosa a pesar de estar mucho peor escrita. Y concluye con un vibrante alegato contra las supersticiones en lo que, como de costumbre, trasciende mucho más allá del asunto que motivaba su comentario:

Hay una época en que se ve el error amortecido, como víbora pasmada con la escarcha, aunque pronta a clavar el diente apenas el calor la reanime. Tal es el tiempo en que se le debe estrellar la cabeza. Hágase ver a los pueblos engañados que los temores supersticiosos son el nido más oculto y resguardado en que se abrigan las preocupaciones feroces. Todo miedo es cruel, mas ninguno llega en este punto al miedo supersticioso (nº 4, p. 333).

El otro bloque de reseñas está dedicado a la promoción de las novedades en español de la casa Ackermann. No son, pues, reseñas críticas, sino publicitarias, en las que Blanco White se ve obligado por necesidad a presentarse ante sus lectores en el papel de vendedor. De hecho, varios de esos artículos no hablaban de libros ya publicados, sino de obras que aún no habían salido de imprenta, con lo que el papel promocional cobra mayor importancia aún. En el nº 2 ya se insertó un artículo sobre la historia del correo tomado del *Forget me not* (5 pp.). En el nº 4 se dedicaron cuatro páginas a publicitar el *No me olvides* español de José Joaquín de Mora —a quien colma de elogios— y otras dos páginas a hacer lo mismo con el primer número del *Museo Universal de Ciencias y Artes*, la publicación paralela a las *Variedades* que había sacado Ackermann, también sirviéndose de la pluma de Mora, para completar su oferta periodística a los hispanoamericanos. Es a partir de ese momento, cuando la oferta hispánica de su patrón está en plena expansión, cuando las *Variedades* empiezan a darle mayor cobertura.

En el nº 5 dedica nueve páginas seguidas a reseñar tres de los *catecismos* de Ackermann (los de geografía, química y agricultura) y el segundo número del *Museo Universal*. Insiste en la falta de buenos libros divulgativos en América y glosa las ventajas del método catequístico para tal objeto. En el nº 6 reseña en cinco páginas otros tres *catecismos* (moral, industria e historia de los imperios antiguos) y también un libro, las *Cartas sobre la educación del bello sexo por una señora americana*. En el nº 7 se decide a poner esas noticias bibliográficas bajo un epígrafe común, el de «Obras nuevas en español», con el que parece inaugurar una sección dedicada en exclusiva a publicitar los libros de su patrón que aún no han aparecido:

[...] mucho antes de que salga a luz el nº VIII de las *Variedades* se habrán publicado varias obras españolas que el señor Ackermann tiene en la prensa. Por no retardar, pues, la noticia de ellas a los lectores de este periódico, les daré una breve idea de lo que en pocas semanas estará pronto a su servicio (nº 8, p. 185).

En esta ocasión ocupa sólo una página en hablar con largura y mucho énfasis de la traducción de la *Teología natural* de Paley («la más importante de estas obras», p. 185), que conecta con sus inquietudes religiosas de entonces, mientras que del resto de obras da solamente una relación de títulos. En el nº 8, por fin, dedica otras dos páginas a la «Literatura anglo-hispana» y en el nº 9 una a la «Literatura española en Londres», denominaciones que acuña para dar cuenta de los trabajos del «infatigable Mr. Ackermann» (nº 9, p. 353). Tenemos, pues, un total de 27 pp., un 3 % de la revista, que si bien parece poco, hay que sumar a la gran cantidad de artículos dedicados a acompañar a los grabados de Ackermann para comprender hasta qué punto las *Variedades* forman parte de una estrategia mercantil coordinada.

Los intereses de Ackermann

Hasta ahora he presentado toda una serie de contenidos que corresponden a los intereses personales de Blanco White, o bien que podrían suponer un punto de encuentro entre sus gustos y aficiones y los objetivos empresariales de Rudolph Ackermann. El problema es que en la propia naturaleza de las *Variedades* y del proyecto de su patrón venían obligadas otras servidumbres en las que el sevillano apenas podía ver nada positivo. Se veía obligado a escribir o a incluir en el marco de su revista páginas tan relamidas como la siguiente:

Traje de mañana

Traje alto y cerrado de sarga de Francia del color llamado por las modistas *Agua del Nilo*; la parte superior adornada con buches largos y paralelos de raso del mismo color; cintura ancha de raso con lazo atrás; mangas largas con vivos de raso en el puño; hombreras anchas también de raso con buches y nudos de lo mismo; guarniciones de raso ondeadas; gorro de encaje inglés con colgantes de lo mismo, anchos en su extremidad inferior; adornos y cintas de gasa y raso color de rosa; pendientes, cadena y cruz de oro; zapatos de tafilete anteado atados con cintas del mismo color.

Así rezaba, en efecto, una de las varias explicaciones de estampas que incluye el nº 2 de las *Variedades*, igual que ocurre en los demás números. Esta detallada y técnica descripción de modas femeninas corresponde en concreto a la imagen que aquí se reproduce. A Blanco White esta servidumbre le supuso una enorme mortificación. En el primer número, al presentar la sección de «Modas y muebles», ni siquiera va a intentar justificar el vínculo entre imagen y texto, añadiendo esta

nota que acompaña a una lámina que muestra un diván, una mesa y otros objetos análogos, y en la que, con elegancia, viene a decir que se niega a escribir de frivolidades:

De las estampas que representan los trajes usados en Londres, y los muebles de adorno que se ven en las casas principales nada hay que decir, y basta presentarlas al público para que produzcan el efecto que se intenta. El propietario de este periódico, Mr. Ackermann, que se ha empleado por muchos años en promover el buen gusto en las artes, ha costeado una gran colección de láminas de este género, de las cuales se insertarán las más escogidas y curiosas en este papel. Tal vez hallará, en adelante, a algún español aficionado a este ramo de gusto que pueda ilustrar los grabados con algunas observaciones de su pluma, y no está del todo sin esperanzas de encontrar a alguna señora española que explique las modas de su sexo (p. 60).

Pero esas láminas, que Blanco se negaba a comentar y de las que consiguió deshacerse después de los primeros números, no eran en absoluto la única servidumbre debida a los intereses comerciales de la casa Ackermann, que funcionaba como una empresa multimedia cuyos productos se apoyaban unos a otros. Una enorme cantidad del material publicado por las *Variedades* —y seguramente el principal atractivo para su despacho comercial— corresponde a lo que podemos denominar, sin más, como textos de acompañamiento de imágenes. El negocio de Ackermann tenía su origen y su base en la impresión y venta de grabados. Del enorme fondo disponible por el empresario y de lo que se podía encargar a los artistas y grabadores que trabajaban para él salían las láminas que acompañaban cada número de las *Variedades* y que Blanco White tenía que ilustrar con textos escritos sobre los temas más variopintos. Esto abarca un buen número de contenidos de la revista, organizada en tres secciones distintas: 1) las noticias biográficas de personajes ingleses o hispanoamericanos cuyos retratos se facilitaban; 2) los llamados «Entretimientos geográficos y topográficos», que derivaban en su mayor parte de otros libros ilustrados de Ackermann; 3) las series de breves descripciones que solían colocarse después de los «Entretimientos» y que principalmente consistían en imágenes de lugares pintorescos de Londres, mansiones de la campiña inglesa, zonas turísticas de Italia, escenas de costumbres de algunos países y un poco de todo. Veamos estos contenidos uno por uno.

Las «Noticias biográficas», a menudo encabezadas con el epígrafe de «*Variedades*» o «*MisCELÁNEA*», iban siempre acompañando a retratos de los personajes biografiados, aunque en ocasiones había desajuste entre la publicación del graba-

do y la del artículo. El primer texto de las *Variedades* fue, de hecho, una biografía de Bolívar en 12 pp., único de los artículos ilustrados posteriores de la revista que mereció el privilegio de abrir número; súmense a él los artículos sobre George Canning (nº 2, 2 pp.), James Mackintosh (nº 3, 3 pp.), Francisco Javier Mina (nº 4, 10 pp., extractada de un libro de Ackermann), el marqués de Lansdowne (nº 5, 8 pp.), el general mexicano Guadalupe Victoria (nº 6, 3 pp.), el duque de Brunswick-Oels (nº 6, 2 pp.), el vicepresidente mexicano Nicolás Bravo (nº 7, 10 pp.), el líder independentista mexicano José María de Morelos (nº 8, 5 pp.) y el también mexicano Miguel Ramos Arispe (nº 9, 3 pp., artículo comunicado). Así pues, hay diez artículos, uno en cada número, dos de ellos no originales, que ocupan una extensión de 56 pp., un 6,2 % del total. Es evidente en este apartado el dominio de la materia mexicana, atendiendo a uno de los principales mercados de distribución americana de Ackermann. Blanco White indica expresamente en el artículo sobre Guadalupe Victoria que esta sección obedece a los deseos de su patrón:

La probabilidad de la elección del célebre patriota mexicano don Guadalupe Victoria al más alto puesto del poder ejecutivo de aquella nueva república, indujo al propietario de este periódico a rogar al autor del mismo que procurase extractar algunas noticias biográficas de dos números del diario de México intitulado *El Sol*, que debía a la atención del señor Rocafuerte, secretario de la legación que el nuevo Estado ha enviado a Londres para promover su reconocimiento político (p. 73).¹⁶

En cuanto a los «Entretenimientos geográficos» —o «geográficos y topográficos»—, consisten en artículos variados sobre lugares exóticos o pintorescos del mundo, extractados de libros de viajes, en su mayor parte también publicados por Ackermann, y acompañados de las correspondientes láminas. Fue esta una sección un tanto irregular, que aparece como tal en los primeros cinco números (10, 12, 7, 6 y 6 pp., respectivamente) y que luego se interrumpe. En esas cinco entregas iniciales la fuente principal son los volúmenes de la colección *The World in Miniature*, uno de los productos comerciales más exitosos de su patrón, formada por una gran cantidad de tomitos con estampas sobre diversos pueblos del mundo, cuya traducción al español se estaba preparando. El sevillano presenta la idea editorial y dice a sus lectores que «en breve estará completa y formará una colección sumamente

¹⁶ Blanco indica luego que como esos textos eran antiguos y muy partidistas, no los creyó dignos de las *Variedades*, por lo cual va a incorporar sólo una noticia muy breve y con pocos datos biográficos.

interesante de usos, costumbres y opiniones de todos los pueblos conocidos» (nº 1, p. 50). A partir de esos libros produce Blanco unos artículos que actúan a la vez como extractos, reseñas y promoción publicitaria de su texto de referencia. Hasta cierto punto cabría pensar que la razón de ser inicial de los «Entretenimientos» no es otra que servir de plataforma a *El Mundo en Miniatura*. Blanco presenta la colección en el nº 1 y añade también, tomada de la misma procedencia, una «Descripción geográfica de la India oriental», puramente descriptiva, que con diversos epígrafes se continúa en los números 2, 3 y 4. En el nº 4, como adelanto de la traducción española de *El Mundo en Miniatura*, se ofrecen unas «Noticias sueltas del reino de Persia», mientras que en el nº 5 el objeto de la sección es Turquía.

Además de estas descripciones de países exóticos, entre los números 1 y 5 se prolonga un largo extracto de un libro de viajes de Ginebra a Milán a través de los Alpes, impreso asimismo por Ackermann, que es el otro punto fuerte de los «Entretenimientos». Quizá porque la sección estuviera muy vinculada a esos contenidos iniciales, en los últimos cuatro número de las *Variedades* se desdibuja. Sólo vuelve a aparecer como tal en el nº 8, con una descripción de los indios norteamericanos sacada del libro de un inglés cautivo entre ellos (10 pp.). No obstante, en los números en los que no aparecen «Entretenimientos» hay algunos artículos que se pueden asimilar a dicha sección: el extracto de un viaje por Alemania y Austria inserto en la *Quarterly Review* (nº 7, 9 pp.) y los tres últimos artículos del último número, dedicados a la entomología, noticias de Nueva Zelanda y un viaje por Cochinchina (nº 9, 20 pp.). A excepción del primer número, no parece que Blanco se tomase mucho interés en esta sección, que pronto se convierte en rutinaria y abreviada.¹⁷

En total estos artículos ocupan 82 páginas, un 9,1 %. El único texto realmente importante de esa serie es el primero, el que dedica a presentar *The World in Miniature* y que Blanco aprovecha para convertir en un ensayo sobre la geografía, donde pretende definir una nueva rama de esa ciencia: «la geografía moral o relativa a los hábitos y costumbres del género humano» (nº 1, p. 50). En ese artículo el sevillano indaga sobre el relativismo de las costumbres y arremete contra las supersticiones religiosas, en el convencimiento de que:

17 Podemos agrupar en este bloque, aunque no acompaña a ninguna ilustración gráfica, el breve texto de su viejo amigo Isidoro de Antillón que figura en el nº 2 (2 pp.), con una descripción de la cueva de la ermita, en Mallorca.

Esta ignorancia de la variedad moral del hombre y de las innumerables formas y caracteres que toma, según las circunstancias en que nace y se cría, es una de las fuentes más copiosas de males para el género humano. A proporción de esta ignorancia es la falta de amor fraternal entre hombre y hombre, la dureza de corazón para los extranjeros y la necia satisfacción propia que hace imaginarse al ignorante que las demás naciones se distinguen de las criaturas irracionales sólo en cuanto se parecen a él y a los de su tierra (nº 1, p. 50).

El poderoso aliento moral y la ambición analítica que se desprende de este artículo inicial no se confirma apenas en ninguno de los siguientes, que suelen transitar por cauces mucho menos comprometidos.

Por fin, el tercer bloque de contenidos vinculados a las ilustraciones gráficas lo constituyen las descripciones de vistas de Londres, Italia, curiosidades, etc., que se presentan de forma seriada, a razón de varios textos breves juntos en cada número, en su tramo final. No faltan en ninguna de las nueve entregas, con el siguiente ritmo: nº 1, 4 arts., 5 pp.; en el nº 2 las láminas de lugares van sin texto junto a los figurines de modas; nº 3, 1 art., 1 pp.; nº 4, 3 arts., 4 pp.; nº 5, 2 arts., 4 pp.; nº 6, 5 arts., 6 pp.; nº 7, 6 arts., 13 pp.; nº 8, 6 arts., 8 pp.; nº 9, 6 arts., 23 pp. Se ve que esa sección tendía a regularizarse y ampliar su espacio. Son 64 pp. en total, es decir, el 7,1 % de las *Variedades*. A pesar del poco entusiasmo de Blanco en estos escritos, en algunos desliza opiniones y comentarios, en las raras ocasiones en que encuentra algún punto de apoyo para temas que le interesan.

El problema para el sevillano era que esos contenidos constituían para él un pie forzado, sobre el que tenía que llenar unas cuantas páginas cada número con una técnica descriptiva que no iba con su temperamento. A veces las resuelve con más interés y a veces solamente cumple, pero siempre se nota desgana. De hecho, en el nº 1, al introducir las primeras «Perspectivas de Londres», Blanco White se confiesa ante el lector en el párrafo inicial de la sección:

Si no es posible pintar objetos visibles tan clara y distintamente con palabras que la imaginación de los que no los han visto pueda formarse un cuadro ideal que se les parezca, tampoco podemos confiar mucho en el auxilio del dibujo cuando se trata de perspectivas extensas. Aunque llenásemos de estampas este periódico no podríamos, ni con mucho, producir en los lectores el movimiento o impresión interna que causa a un extranjero la serie de edificios con que, durante el presente reinado, se ha conseguido que la parte occidental de Londres mude enteramente de aspecto (p. 58).

Pero en realidad, Blanco White sí había sabido dibujar con palabras escenas que produjesen movimiento o impresión interna. Quien lo dude sólo tiene que leer la impresionante descripción de una corrida de toros en Sevilla contenida en las *Letters from Spain*. Tenía la capacidad literaria para hacerlo, pero sólo si le movía una verdadera motivación. En las *Variedades*, sin embargo, sólo de vez en cuando visualiza la manera de enfocar su pluma en estas labores desde un punto de vista más productivo para sus inquietudes intelectuales y llevar este género pintoresco a su terreno.

La suma de los tres bloques de textos asociados a imágenes da un total del 22,4 % del contenido de las *Variedades*, pero en realidad es mayor, porque hay que sumar todas las láminas, que van sin paginar, así como los figurines de moda y muebles. Si añadimos, además, el 3 % de reseñas bibliográficas sobre libros de Ackermann que he mencionado en el apartado anterior, tenemos que más de la cuarta parte de todo el contenido estuvo consagrado a promocionar los otros productos de su empresario. A Blanco White esa función de vendedor le incomodaba, pues no podía ser pasada por alto, como si no existiera. En su artículo del nº 6 sobre las *Cartas sobre la educación del bello sexo por una señora americana* decidió justificarse ante el público e integrar esta labor promocional en una dimensión más noble de su trabajo periodístico como educador de América. Era hacer de la necesidad virtud, pero sin duda Blanco quería verse a sí mismo como cualquier cosa excepto como un vendedor:

La casualidad, o más bien el orden natural de las cosas que desde que se entabló este periódico ha empeñado a Mr. Ackermann en la publicación de obras útiles a Hispano-América, me pone en la situación desagradable de o tener que pasar en silencio libros que merecen publicidad y elogio, o exponerme a la sospecha de parcialidad y agencia mercantil. En semejante caso, mi opinión y práctica es que el escritor público debe hacer justicia, aunque, como todo hombre público, exponga su proceder a ser desfigurado por la maledicencia. Los que conocen al escritor de este periódico, le harán justicia; los que no lo conozcan, podrán por lo menos suspender su juicio si consideran el tenor y carácter de sus escritos, en cuanto concierne a los medios de atraerse odio o favor.

Lo cierto es que el proprietario mercantil de este periódico está haciendo un servicio de primer orden a los pueblos hispanos de América, en proporcionarles libros elementales, que la posición de aquellos países exige y que no pudieran lograr de otro modo. Sus libros, además (por supuesto que no estaría bien hablar del que escribo), tienen el gran mérito de ser

un contraveneno de los que, con vergüenza de algunos españoles se están propagando desde Francia. Obras las más indecentes e inmorales, en que abunda la lengua francesa, se han traducido durante la presente época en castellano, y se hacen circular en Hispano-América con una industria diabólica, como si aquellos países, harto infelices en la dominación que han sufrido, no tuviesen demasiados principios de corrupción en sus hábitos. Por el contrario, las obras que Mr. Ackermann ha impreso respiran amor al orden moral y religioso sin el cual es imposible que las instituciones políticas prosperen. Entre los autores de que el librero se vale, cada cual tendrá sus opiniones religiosas, pero sean estas las que fueren, sus escritos respetan las bases de la moral cristiana, que los autores franceses de que hablo, y sus traductores, tratan de socavar con sus burlas (nº 6, p. 61).

Nada de esto suena muy convincente, pero sobre todo revela la incomodidad de Blanco ante su obligación de atender unos compromisos contractuales con Ackermann y ponerse al servicio de intereses con los que, a pesar de lo dicho, no comulgaba. Al final, esto es lo que hizo fracasar las *Variedades*.

Algunas conclusiones

Tras haber descrito detalladamente los contenidos de la revista, vemos que en el conjunto de las *Variedades* —si se prescinde de secciones menos relevantes, como la de noticias— se detectan tres vectores de contenidos, que podríamos simplificar del siguiente modo. 1) Los contenidos de Blanco White, es decir, el ensayismo político-religioso que define sus artículos de fondo principales y las *Cartas sobre Inglaterra*, y que impregna en mayor o menor medida los demás escritos originales. 2) Los contenidos de Ackermann, esto es, aquello que sirve para promocionar los productos de su casa editorial, y afianzar su penetración en el mercado hispanoamericano, que se caracterizan por ser programáticamente neutros en materias ideológicas. 3) Los contenidos comunes de Blanco y Ackermann, que cubren todo aquello que, sin ser ideológicamente comprometido, el autor de la revista escribe con interés y aliento personal: me refiero, sobre todo, a los artículos histórico-literarios que suponen la oferta central de las *Variedades* y el terreno de consenso entre el propietario y su escritor a sueldo. Esto vendría a concretarse, según he descrito en las páginas anteriores, en la siguiente distribución de contenidos:

| | |
|--|--------|
| Artículos políticos y religiosos..... | 17,8 % |
| Artículos de fondo | 11,6 % |
| Cartas sobre Inglaterra..... | 6,2 % |
| Artículos históricos y literarios..... | 29,5 % |

| | |
|--|--------------------|
| Extractos de Clavijo y Conde..... | 11,6 % |
| Sobre literatura española..... | 6,2 % |
| Sobre historia española..... | 3,4 % |
| Ficciones y anécdotas..... | 3,2 % |
| Traducciones..... | 3,1 % |
| Sobre historia inglesa..... | 2 % |
| Reseñas de novedades bibliográficas..... | 10,3 % |
| De libros de Ackermann..... | 3 % |
| De otros libros..... | 7,3 % |
| Acompañamiento de ilustraciones..... | 22,4 % |
| Noticias biográficas..... | 6,2 % |
| Entretenimientos geográficos..... | 9,1 % |
| Imágenes de lugares y costumbres..... | 7,1 % |
| Noticias:..... | 10 % ¹⁸ |

El problema es que Blanco tenía que escribirlo todo, tanto lo que él quería como lo que quería su patrón. Si durante el primer año de la revista parece que el terreno de consenso, el interés compartido, es el que domina las *Variedades* y determina su personalidad y línea editorial, a partir del nº 5 esto cambia. En efecto, los contenidos más interesantes de las *Variedades* y sus textos más originales se concentran en los cinco primeros números. El segundo tomo muestra un giro en la distribución de materias: desaparecen los asuntos literarios españoles y europeos que Blanco había concebido como principal oferta cultural, para ser sustituidos por extractos rutinarios y densos de algunos libros (la embajada a Tamerlán y la historia de los árabes de Conde), al tiempo que aumentan los artículos dedicados a publicitar los libros de Ackermann y a ilustrar sus grabados.

¹⁸ Estas cifras y porcentajes, como las que aparecen en todo el artículo, han de tomarse únicamente como un dato aproximativo. El cálculo se hace sobre 900, que es, redondeado, el número de páginas de las *Variedades* que están numeradas. En realidad habría que sumar una buena porción de láminas y páginas publicitarias que van sin paginar. Por otra parte, los artículos se continúan unos a otros todos seguidos y por lo tanto comparten página en sus inicios y finales. He calculado la extensión de cada artículo restando la página de inicio a la de finalización, y de este modo los datos están tomados siempre a la baja. Ese es el motivo de que estos porcentajes sumados den 90 en lugar de 100. El 10 % restante habría que distribuirlo proporcionalmente.

La estructura general de la revista no cambia, y hay contenidos que se extienden a lo largo de los dos tomos (como las *Cartas sobre Inglaterra*), pero sí se nota una progresiva descompensación. En el primer tomo Blanco White parece tener una idea precisa de cuál es el sentido de la revista: divulgación cultural de temas literarios o históricos como eje, complementada con algunas concesiones a las necesidades promocionales de Ackermann y con otras concesiones a sus propias inquietudes ideológicas; el eje domina ampliamente sobre los dos extremos, lo que viene a mostrar que había una síntesis acordada entre Blanco y Ackermann para definir un estilo de publicación. En el segundo tomo, en cambio, Blanco parece haber agotado ese impulso periodístico y el objetivo central se difumina en favor de los extremos: rellena páginas con extractos rutinarios, aumenta muchísimo su tributo comercial a Ackermann, pero al mismo tiempo sus artículos político-religiosos son más frecuentes, más agresivos y menos cautelosos. Esa contradicción no podía durar mucho tiempo, porque ya muestra un notorio desequilibrio entre los fines del editor y los del propietario.

Con esto llegamos a la raíz de la estructura periodística de las *Variedades* y su verdadera singularidad: la existencia en ella de dos voces, dos voluntades, que se solapan en lo que tendría que haber sido un proyecto unitario. El propio lenguaje de Blanco muestra esta duplicidad, al diferenciar continuamente ante sus lectores la figura del «editor» y la del «propietario». Cada vez que hay que indicar alguna incidencia relativa a las láminas con grabados, el sevillano nunca deja de mencionar a Ackermann, como dejando claro que las ilustraciones no forman parte de su responsabilidad. En el nº 6, al comienzo de la «Noticia biográfica del duque de Brunswick-Oels, que murió en la batalla de Waterloo», explica:

El propietario de este periódico, sabiendo el deseo que algunos hispano-americanos tienen de hallar entre las láminas con que lo adorna, modelos de trajes militares, creyó con razón que tales deseos podrían satisfacerse, con doble ventaja, dando el retrato de uno de los más célebres patriotas europeos que se distinguieron en la resistencia a la ambición de Buonaparte. En tanto, pues, que los artistas preparan el grabado que representa la persona y traje del valeroso y desgraciado Federico Guillermo, duque de Brunswick-Lüneberg-Oels y Bernstadt, delinearé en un breve bosquejo su carácter de patriota y militar, para estímulo y satisfacción de los hispano-americanos que aspiran a honor por las mismas sendas (pp. 82-83).

En el nº 7, en la biografía del general Nicolás Bravo, apunta en nota:

Nuestros lectores se acordarán que el retrato de este general fue al frente del número VI de las *Variedades*. Al frente de este va el del general Victoria, de quien dimos noticias [...] en el número anterior. El propietario de este periódico debe los dos retratos al favor y amistad de los señores Barclay, Hering y Compañía, de esta capital, quienes tanto en la posesión de estas pinturas como en todas sus relaciones con los estados hispano-americanos muestran el aprecio e interés con que miran a aquellos países (p. 167).

El resultado es una dialéctica sumamente inusual en la práctica periodística, ya que *Variedades* asume ante sus lectores una voz doble: la de Blanco, es decir, quien se denomina a sí mismo «el autor» o «el editor de este periódico», y la de Ackermann, que habla siempre por boca del editor en la figura de «Mr. Ackermann» o «el propietario de este periódico». A la hora de justificar los contenidos, Blanco está sumamente preocupado por separar ambas voces, rompiendo la cerrada unidad que caracteriza a las publicaciones periódicas en su imagen pública. Eso tiene que ver con un cierto divismo de Ackermann, y con su personalidad muy pronunciada y expansiva como gran magnate editorial. Pero mucho más aún tiene que ver con la inseguridad de Blanco ante el producto que estaba ofreciendo y su deseo de ser honrado consigo mismo y con sus lectores, diferenciando aquello que responde a la política corporativa de la empresa de su patrón y aquello que atiende a la voluntad literaria del editor.

Pero en el diálogo que la voz de Blanco White establece entre autor y propietario, a quien no se oye nunca es al lector. Uno de los lastres de las *Variedades*, al fin y a la postre el mayor punto débil desde la perspectiva de la práctica periodística, es su unidireccionalidad. No hay más voz que la de Blanco, ni los contenidos se retroalimentan con la reacción del público. A miles de kilómetros de distancia, que en esa época se traducen en semanas y meses de tiempo, la voz de Blanco no oye nunca su eco. Tiene que confiar en que esa voz llegue a su destino, pero eso es un acto de fe: no sabe quién le lee, ni cómo le leen, ni qué entienden de lo que leen. La del editor de las *Variedades* es una voz que clama en el desierto y esa nunca puede ser una buena y eficaz voz periodística. Pero Blanco White ya no estaba en disposición de oír, sino de hablar y de predicar.

Dudas y comparaciones

Cuando en el nº 4 Blanco anuncia la aparición de otro periódico de Ackermann en español, el *Museo Universal de Ciencias y Artes*, lo presenta como un complemento de las *Variedades* en el terreno científico y de paso define cómo entiende la fun-

ción de su propia revista, cuyo objeto era «llamar la atención de sus lectores a los estudios y lectura que cultivan el entendimiento, y especialmente a la *literatura*, que es el medio más eficaz de refinar el gusto intelectual, y por su medio, el gusto moral de los pueblos» (p. 379). Eso puede entenderse como una declaración de la línea editorial de su revista: usar la literatura —y la historia, y el pensamiento— como una palanca para las reflexiones morales, para hacer pensar a los lectores sobre los universales de la moral y la religión. Lo más significativo es el modo en que Blanco intentará establecer ese proceso de reflexión, por medios a menudo indirectos. Su método, en muchos casos, consistirá en sembrar dudas mediante comparaciones explícitas o implícitas entre realidades diversas.

En el primer artículo de los «Entretenimientos geográficos», en el nº 1, Blanco White escribió un alegato a favor del conocimiento entre los hombres y los países como antídoto contra los prejuicios religiosos y culturales. Como siempre que habla de esos temas, su pluma adquiere un tinte autobiográfico: «si los hombres», asegura, «no se viesen forzados a salir de su tierra, cada nación se iría deteriorando de siglo en siglo, o cuando más, quedarían estacionarias como hallamos a los chinos» (p. 51). China es, en efecto, su contramodelo, aquello que hay que evitar: «no hay pueblo bajo el cielo más vano, más incorregible, más oprimido y más ignorante» (p. 51). Cuando habla de China, es obvio que tiene en mente España y las naciones hispánicas; aunque sin duda no les atribuya el mismo grado de atraso y estancamiento que a China, el razonamiento vale para todos los casos.

La causa de estos males no es otra que la ley inmemorial que prohíbe toda comunicación con otros pueblos y la indiferencia, o más bien desprecio, que ha producido entre los chinos al saber y costumbres de otras naciones. ¡Cuánto bien no haría en la China una verdadera descripción de lo demás del mundo! Al principio sería mirada como un cuento extravagante; poco a poco habría quien empezase a dudar de la infalibilidad de los mandarines letrados; y dentro de algún tiempo se vería nacer un partido de *dudosos* que al cabo libertaría a la nación entera del yugo ignominioso que la opime.

Nuestros lectores extrañarán, tal vez, la denominación que hemos inventado para denotar una clase de gentes que sólo existe esparcida y débil por el mundo. Pero, pensándolo bien, no hallamos motivo suficiente para desdecirnos. La *Duda* es el verdadero principio del saber; la *Duda* es el único instrumento que puede destruir montes de errores, poco a poco y sin explosión; la *Duda* es el único antídoto contra la persecución y la intolerancia. Mas, al hablar de la *Duda* con tanto elogio no queremos de modo alguno recomendar un necio dudar de todo, que pronto se convierte en un espíritu de contradicción más cabezudo y pertinaz que cuantos doc-

tores chinos o europeos se creen infalibles, los unos a título de las uñas largas que los distinguen de las demás clases, los otros de las borlas que les cuelgan del bonete. Hablamos sólo de la *Duda* prudente y modesta que pone al ánimo en estado de examinar las cosas, sin cerrar la entrada al convencimiento, ya venga de una, ya venga de otra parte. Hablamos de la *Duda* que no da por sentado que cuanto se ha tenido por verdadero en tiempos en que dominaba la tiranía civil y religiosa, debe, por necesidad, ser falso. No, por cierto: esto no sería duda, sino decidir a ojos cerrados (nº 1, pp. 51-52).

El elogio de la duda no es un elogio de la incertidumbre. Al contrario de lo que sostiene el tópico, de lo que afirmaron Menéndez Pelayo con desprecio y con admiración Juan Goytisolo, el sevillano nunca fue un hombre atormentado por dudas obsesivas, ni que daba bandazos. Para Blanco la duda, el cuestionamiento de las ideas recibidas, es la vía para acceder a la verdad, es un camino, un *sapere aude*, pero no una meta: él en ningún momento de su vida desconfió de la existencia de verdades absolutas ni consideró el dudar un fin en sí mismo. Sí, en cambio, dejó que su razón cuestionase el inmenso cúmulo de verdades aparentes proclamadas por los hombres, así como las corrupciones, vicios e intereses adheridos espuramente a esas verdades. Al pasaje que acabo de citar le sigue una larga parrafada con las cosas que, según él, no admiten duda: que el universo es obra de un ser inteligente que procura la felicidad de los seres humanos; que el bien de la mayoría se extiende directa o indirectamente al bien de los individuos; que la bondad de corazón, la beneficencia y la verdadera caridad cristiana «llevan grabado en la frente un carácter de verdad y utilidad general que sólo un alma depravada podrá desconocer» (p. 52). Pero para Blanco White el terreno de lo opinable más allá de esas verdades es enorme y está enteramente disponible para la discusión racional por parte de individuos libres:

Pero donde quiera que las gentes hayan estado privadas, por siglos, del derecho de pensar, examinar y decidir en puntos que a cada cual le toca averiguar si son verdad o mentira, dudad, amigos, les diremos; mas dudad con moderación y no decidáis ni apasionados, ni de prisa. En fin, tened siempre en memoria que una certeza ciega es por lo común indicio de falsedad (nº 1, p. 53).

Este magnífico manifiesto ideológico, escondido en medio de un artículo divulgativo sobre «Entretenimientos geográficos», es el auténtico programa editorial de las *Variedades*. Blanco White no lo colocó en un artículo solemne del primer

número, que se abría con una mucho menos comprometida biografía de Simón Bolívar, sino que lo enterró discretamente para que el lector lo encontrara sin esperárselo, como sin darle importancia. Y eso dice bastante del problema que arrostró el sevillano en esta revista: el de sembrar dudas sin parecer que lo hacía, el mezclar amenidades frívolas o inocuas con grandes verdades que fuesen minando los hábitos de servidumbre intelectual que atribuía a los pueblos hispánicos. La labor de Blanco White en las *Variedades* puede entenderse, en ese sentido, como una intermediación cultural entre pueblos, un trasvase de ideas y realidades de la cultura británica a las culturas hispánicas de América, que él siempre verá como atrasadas, aisladas y necesitadas de estímulos para progresar. Dentro de ese proyecto, cada artículo, por trivial o comercial que sea, está concebido para sembrar dudas en los lectores, para sugerirles otra forma posible de vivir, para hacerles salir de la rutina y la conformidad con sus propias sociedades.

El único momento en que explícitamente se plantea Blanco White hacer un estudio comparativo entre Inglaterra y España es en los retazos de historia antigua de ambos países. Ya se dijo que desde el nº 1 Blanco incluye extractos de crónicas históricas españolas. Pero en el nº 3 incorpora sus «Bosquejos de la historia de Inglaterra». Presenta ese artículo diciendo que «no tanto se propone [el editor] la novedad de las materias, como su utilidad respecto de los que forman su verdadero público. A lo que cree, no existe en español ninguna historia de Inglaterra, ni original ni traducida» (nº 3, p. 217). Para ello, se propone ir dando bosquejos de historia inglesa que vayan cronológicamente en paralelo a las mismas épocas de la historia española que trata en otros de sus artículos, a fin de facilitar una comparación. En realidad, no llegó a publicar más que otros dos artículos sobre historia inglesa (números 4 y 8), así que el cotejo nunca llegó muy lejos, pero ahí está su intento, que es muy aleccionador sobre sus intenciones. Si reparamos en que hay un artículo sobre Lope de Vega y una traducción de Shakespeare, uno sobre Jauffré Rudel y otro sobre romances españoles, varios pasajes de Walter Scott junto con otros de don Juan Manuel y de González de Clavijo, un ensayo sobre la «opresión del entendimiento en España» y otro alabando las escuelas dominicales británicas; si nos fijamos en la comparación implícita entre los políticos ingleses y los americanos a que inducen las diferentes noticias biográficas, y en la propia naturaleza de las *Cartas sobre Inglaterra* como análisis de la sociedad inglesa por parte de un español, podremos darnos cuenta de que la línea central de las *Variedades* consistía en una solapada, pero continuada labor de cotejo cultural, en conseguir que los lectores establecieran asociaciones y comparaciones que la revista no hacía explícitas, pero que saltaban por sí solas de la secuencia consecutiva o alternante de los distintos artículos y números.

De este modo, tal vez los hispanoamericanos se preguntasen sobre sí mismos y comparasen su modo de vida y su estado moral con el de los ingleses y formulasen las preguntas y respuestas que el sevillano sembraba en sus mentes. En algunas ocasiones Blanco no resiste la tentación de hacer explícitos los resultados de ese cotejo en forma assertiva, pero con más frecuencia, siguiendo la cautelosa senda de divulgar saberes misceláneos, disemina inquietudes, facilita imágenes y materiales para que el lector trabaje por sí mismo. En ese sentido, nada hay inocente en las *Variedades*, ni siquiera los incómodos figurines de modas. Así lo viene a reconocer paladinamente al presentar su laborioso extracto de la *Historia de la dominación de los árabes en España* de Juan Antonio Conde:

Bien sé que el trabajo de extractar una obra como esta no trae gloria correspondiente a su fatiga. Pero como mi deseo es sembrar ideas en abundancia, que, cogidas por mis lectores a poca costa, exciten con el tiempo su curiosidad e industria, de modo que al fin, vencida la pereza que arredra a los más de los que hablan español de todo libro que no se pueda leer en media hora, se den al estudio de obras originales, no quiero excusar el propio afán que es indispensable al que da en pocas hojas la substancia de una obra dilatada (nº 6, p. 43).

Sembrar dudas, sembrar ideas, comunicar a los pueblos entre sí y sacar a los españoles de la pereza de no pensar. Pocas veces Blanco aspiró a una tarea más ambiciosa con unos materiales tan humildes. Fue un fracaso, un esfuerzo hecho a destiempo y a contrapelo, pero en la vida del sevillano —siempre llena de fracasos— la cuestión consiste en intentarlo, siendo fiel a sí mismo. El resto pertenece al lector.

Apéndice: Índice de las *Variedades*

TOMO I (492 pp., además de las láminas y publicidad fuera de paginación).

Número 1 (1-I-1823)

- «Noticia biográfica» de Bolívar, precedida de un retrato grabado del personaje, pp. 1-12.
- «Cartas sobre Inglaterra», pp. 14-26. Primera entrega.
- «Poesía provenzal. Historia de Jauffred de Rudel», pp. 26-31.
- «Retazos de la novela inglesa intitulada Ivanhoe», pp. 31-38.
- «De las crónicas antiguas, con algunos extractos de ellas», pp. 39-47.
- «Entretenimientos geográficos», pp. 48-58.
- «Perspectivas de Londres» (*Regent Street* y el puente seco de Highgate), pp. 58-60; «Modas y muebles», p. 60; «Del papel moneda y notas de banco», pp. 61-63, traducido del francés y acompañado de grabados.
- «Poesía castellana. Discurso de don Manuel Quintana: romances antiguos», pp. 63-74.
- «Shakespeare: traducción poética de algunos pasajes de sus dramas», pp. 74-79.
- «Noticias», pp. 80-100; «Noticias literarias y científicas», p. 101.
- «Fallecimiento del señor Zea» (embajador de Colombia en Reino Unido) y «Fallecimiento de Madama Bonaparte», pp. 102-101.
- «Población de la Gran Bretaña según el censo de 1821», p. 102.
- Siguen, fuera de paginación, cuatro láminas de modelos de trajes, cada uno con una breve descripción escrita en la página opuesta.

Número 2 (1-I-1824)

- «Bosquejo de la historia del entendimiento en España desde la restauración de la literatura hasta nuestros días. Opresión del entendimiento en España», pp. 103-120.
- Segunda entrega de las cartas sobre Inglaterra, pp. 120-130.
- «Apuntes históricos», pp. 131-140.
- «Crónicas y documentos antiguos», pp. 140-147.

- «Bellas letras. Poesía antigua castellana. Noticia de don Jorge Manrique», pp. 148-158.
- «Entretenimientos geográficos», pp. 158-170.
- «Miscelánea. Noticia del muy honorable Jorge Canning», pp. 171-173.
- «Retazos de la novela inglesa intitulada *Ivanhoe*», pp. 173-176. Segunda entrega.
- «Noticia histórica de los correos», pp. 177-182. Sacada del *Forget me not*.
- «Poesías de don Alberto Lista: en Madrid, 1822», pp. 183-188.
- «Descripción de la cueva de la ermita, en la isla de Mallorca [...]», pp. 189-191. Es un texto de Isidoro de Antillón de 1811.
- «Escuelas dominicales y de adultos», pp. 191-193.
- «El Mensajero: noticias políticas, científicas, literarias o curiosas», pp. 194-198.
- Siguen láminas de lugares londinenses sin texto y figurines de modas acompañados de texto; páginas publicitarias de las colecciones de Ackermann.

Número 3 (1-IV-1824)

- Tercera entrega de las cartas sobre Inglaterra, pp. 199-206.
- Tercera entrega de los retazos de *Ivanhoe*, pp. 206-214.
- «Historia de Aragón», pp. 214-217. Continuación de los artículos de los números precedentes sobre cronistas e historiadores españoles antiguos.
- «Bosquejos de la historia de Inglaterra», pp. 217-223.
- «Revisión de obras», pp. 224-246 ¹⁹.
- «El testimonio vengado. Comedia de Lope de Vega», pp. 247-254.
- «Memorias históricas de Colón [...]», pp. 255-258. Sacadas de un libro que se acaba de traducir del italiano al inglés, con documentos sobre el descubridor y un facsímil desplegable.
- «Entretenimientos geográficos y topográficos», pp. 259-266.

¹⁹ Incluye su famoso y extenso artículo sobre *La Celestina*, uno de los más largos que publica el periódico, en el que recurre a cuerpos de letra muy pequeños para los pasajes copiados. El epígrafe de «Revisión de obras» abarca, a partir de este número, varios artículos que suelen ir seguidos con reseñas o extractos de publicaciones antiguas o modernas.

- «Eaton Hall. Mansión del Earl (Conde) Grosvenor», p. 267.
- «Miscelánea. Noticia biográfica de Sir James Mackintosh», pp. 268-271; la miscelánea sigue con temas variados de sociedad y cultura hasta p. 277.
- «El Mensajero: noticias políticas», pp. 278-298.
- Siguen láminas de modas y páginas publicitarias de las colecciones de Ackermann.

Número 4 (1-VII-1824)

- «¿En qué consiste la soberanía de los pueblos?», pp. 299-305.
- Cuarta entrega de las cartas sobre Inglaterra, pp. 305-309.
- «Revisión de obras. El conde Lucanor», pp. 310-315.
- «Historia del Gran Tamorlán», pp. 315-329.
- «Dictionnaire infernal [...]», pp. 330-340. Reseña de un libro francés aparecido en 1818.
- «No me olvides», pp. 340-344. Reseña de esta publicación de Ackermann, colmada de elogios a José Joaquín de Mora.
- «Bosquejos de la historia de Inglaterra», pp. 345-350.
- «Apuntes históricos. Principios de los reinos de Asturias y León», pp. 351-355²⁰.
- «Entretenimientos geográficos y topográficos», pp. 356-362.
- «The Royal Exchange o Real Lonja de Londres», pp. 363-366; «Wanstead House», pp. 366-367; «Reloj astronómico», p. 367.
- «Miscelánea. Noticia biográfica del general don Francisco Javier Mina», pp. 368-378. Extractada de la obra de W. D. Robertson sobre la revolución de México que había traducido José Joaquín de Mora para Ackermann.
- «Noticia del número 1 del periódico intitulado Museo Universal de Ciencias y Artes», pp. 378-379.
- «El Mensajero», pp. 380-395.
- Siguen láminas y páginas publicitarias.

²⁰ Con una hoja desplegable que contiene el árbol genealógico de los reyes asturianos.

Número 5 (1-X-1824)

- «Sobre la incertidumbre de la ciencia política [...]», pp. 397-406.
- Quinta entrega de las cartas sobre Inglaterra, pp. 406-412.
- «Sobre el placer de imaginaciones inverosímiles», pp. 413-418. Seguido de dos textos que ilustran lo anterior: «El sultán de Egipto: cuento turco, imitado en español», pp. 418-422; y extracto del cuento del deán de Santiago del *Libro del conde Lucanor*, pp. 423-426.
- «Revisión de obras. Narración de la embajada a Tamerlán», pp. 427-435. Segunda entrega de esta obra.
- «Garcilaso en inglés», pp. 435-444 ²¹.
- «Diario del capitán Hall», pp. 444-459.
- «Catecismo de geografía [...] Catecismo de química», pp. 459-462, y «Museo universal de ciencias y artes, nº II. Catecismo de agricultura», pp. 462-468.
- «Entretenimientos geográficos y topográficos», pp. 469-475.
- «Progmore House. Residencia de la princesa Augusta de Inglaterra», pp. 476-477; «Somerset House», pp. 477-480.
- «Miscelánea. Noticia biográfica del marqués de Lansdowne», pp. 481-489.
- «El Mensajero», pp. 490-492.
- Índice del t. I, tabla de capítulos, láminas y páginas publicitarias.

TOMO II (394 pp., además de las láminas y publicidad fuera de paginación).

Número 6 (1-I-1825)

- «Observaciones sobre varios periódicos y otros impresos hispano-americanos», pp. 1-22. Incluye, con título separado, un «Análisis de la constitución política del Estado de Chile, promulgada en 29 de diciembre de 1823».
- «Costumbres húngaras. Historia verdadera [...]», pp. 23-34.
- Sexta entrega de las cartas sobre Inglaterra, pp. 35-42.

²¹ Reseña muy favorable de una traducción publicada en 1823 por Wiffen, en la que copia varios poemas.

- «Revisión de obras. Historia de la dominación de los árabes en España de J. A. Conde (1820)», pp. 43-60.
- «Cartas sobre la educación del bello sexo por una señora americana», pp. 61-64.
- «Catecismo de moral» [de Joaquín Lorenzo Villanueva], «Catecismo de industria» y «Catecismo de la historia de los imperios antiguos», pp. 64-66.
- «Embajada a Tamerlán», pp. 66-72. Tercera entrega de esta obra.
- «Variedades. Algunas noticias biográficas del general don Guadalupe Victoria», pp. 73-76.
- «Banco de Inglaterra», pp. 76-77; «Tabley House», pp. 77-78; «The London engineer», p. 79; «Columna triunfal de Moscow», pp. 79-81; «Castigo de delincuentes en Suiza», pp. 81-82.
- «Noticia biográfica del duque de Brunswick-Oels, que murió en la batalla de Waterloo», pp. 82-84.
- «Establecimiento de ingleses e irlandeses en Hispano-América», pp. 84-85 ²².
- «El astillero de Liorna», pp. 86-87. Una historia «novelesca» tomada de un viajero inglés por Italia.
- «Afectos bien expresados de un ciego que recobró la vista», pp. 87-88. Tomada de un periódico mexicano.
- «Anécdotas», pp. 88-92. Varias historietas sueltas, una detrás de otra, de temas diversos con curiosidades y rasgos de carácter.
- «El Mensajero», pp. 93-94. Incluye una breve nota necrológica sobre Jaime Villanueva.

Número 7 (1-IV-1825)

- «Consejos importantes sobre la intolerancia, dirigidos a los hispano-americanos», pp. 95-100.
- «Constitución federal de los Estados Unidos Mexicanos», pp. 100-120 ²³.

²² Se resume un folleto publicado en Londres que propone un plan de colonización en Argentina para desempleados angloirlandeses.

²³ Muy relacionado con el artículo anterior, es el documento más largo y más árido de todos los que se publicaron en las *Variedades*, con el que se ocupa la quinta parte del nº 7.

- «Las intrigas venecianas o Fray Gregorio de Jerusalén. Ensayo de una novela española», pp. 120-134.
- «Revisión de obras», pp. 135-157. Incluye la continuación de la historia de los árabes de Conde (pp. 135-150) y de la embajada a Tamerlán (pp. 150-157)²⁴.
- «Viaje por Alemania y algunas provincias meridionales del Imperio de Austria en 1820, 1821 y 1822», pp. 157-166. Se dice que está «tomado en substancia del *Quarterly Review*».
- «Variedades. Noticia biográfica del general don Nicolás Bravo, vicepresidente de la república de México», pp. 167-177.
- «Puente de Waterloo, sobre el Támesis», pp. 172-173; «Newstead Abbey», pp. 174-175; «Noticia de la compañía inglesa de las Indias Orientales», pp. 175-181; «Deepene, mansión [...]», pp. 181-182; «Pabellones y asientos campestres», p. 182; «Lago Maggiore e Islas Borromeas», pp. 183-185.
- «Obras nuevas en español», pp. 185-186. Sobre la *Teología natural* de Paley y varias otras obras que va a publicar Ackermann.
- «Presupuesto [...]» de gastos consultares británicos en Hispanoamérica, pp. 186-187.
- «Colonia inglesa del Río de la Plata», pp. 187-188. Sobre la colonización de que había hablado en un número anterior.
- «El Mensajero», pp. 189-200.

Número 8 (1-VII-1825)

- Séptima entrega de las cartas sobre Inglaterra, pp. 201-211.
- «Continuación de los bosquejos de la historia de Inglaterra», pp. 211-217. Los había interrumpido en el nº 4.
- «Revisión de libros. Poesía francesa», pp. 218-241. Larguísima reseña sobre varios libros recientes de poesía de Lamartine, De la Vigne y Beranger.
- Continúa la historia de los árabes de Conde, pp. 241-251.
- «Literatura anglo-hispana», pp. 251-253. Novedades editoriales de Ackermann.

²⁴ En la parte dedicada a la embajada a Tamerlán se indica en nota que «para abreviar» se darán los extractos sin observaciones.

- «Entretenimientos geográficos», pp. 254-264. Sacados «especialmente» del libro de un cónsul inglés cautivo entre los indios norteamericanos.
- «Variedades. Noticia biográfica del presbítero D. José María de Morelos y Pavón, caudillo de la independencia mexicana», pp. 265-270.
- «Isola Bella», pp. 270-271; «Puente de Crevola, camino del Simplón», p. 272; «Trentham Hall», pp. 272-273; «Guildhall», pp. 273-275; «Cortijo o casa de labor y habitación campestre», pp. 276-278; «Paisano suizo», p. 278.
- «El Mensajero», pp. 279-298.

Número 9 (1-X-1825)

- «Despedida del autor de las Variedades a los hispano-americanos», pp. 299-311.
- «Prospecto político de los Estados Unidos Mexicanos», pp. 311-323.
- «Revisión de libros», continúa la historia de los árabes de Conde, pp. 324-343.
- Conclusión de la embajada a Tamerlán, pp. 344-353.
- Breve reseña de la *Vida literaria* de Joaquín Lorenzo Villanueva, p. 353.
- «Literatura española en Londres», pp. 353-354. Novedades del «infatigable Mr. Ackermann».
- «Variedades. Noticia biográfica del doctor D. Miguel Ramos Arispe», pp. 355-358. Artículo comunicado sin firma.
- «Plan de una casa de campo, especialmente con relación al repartimiento para el servicio doméstico», pp. 358-361; «Parque de Wimbledon», pp. 361-362; «Teatro de la ópera italiana de Londres», pp. 362-366; «Hospital de locos de San Lucas», pp. 366-369; «Vista de Arona», pp. 369-372; «Vista de Isola Bella desde Stressa», pp. 372-374.
- «Nociones sobre la entomología o historia natural de los insectos», pp. 374-381.
- «Noticia de la Nueva Zelanda», pp. 381-386.
- «Viaje a Cochinchina [...]» de un marino norteamericano, pp. 386-394.
- Tabla de materias del t. II.